

# LA EDUCACIÓN Y LO RURAL

## Borrador y tiza en el mundo del hiper-conocimiento

Jairo Arias Gaviria  
[jairox1@gmail.com](mailto:jairox1@gmail.com)

**Palabras claves:** Educación rural, Pedagogía rural, Desarrollo.

*“Aferradas están las palabras y las letras a los tableros” (J.A.G)*

### INTRODUCCIÓN.

Más allá de las difíciles situaciones de conflicto y pobreza que afronta el mundo rural colombiano -resultado de los cambios en las políticas de escala mundial- deben asumir los retos planteados por los avances de la tecnología. Preguntar ¿cómo es asumida la modernidad, la globalización y las nuevas tecnologías en los territorios indígenas, campesinos y afrocolombianos, es la intención en este escrito; interrogar por los procesos de inserción, coacción y distanciamiento del mundo de las TIC's, es la otra arista que integra la reflexión por la educación rural.

La educación también ha servido para construir una sola manera de ver y entender el mundo. Las zonas rurales deben asumir las formas de la tecnología como escenario para la formación y el aprendizaje, como soporte pedagógico de la educación, a expensas de la forma como suelen ser construido sus modelos educativos. Asumir tecnologías que al momento no suelen ser familiares como la Internet o, el hecho de tener un computador en una vereda apartada de un centro poblado, o en un salón de clase, es un vericuetos que transmite un ideario y correlato de cercanía a ese mundo modernizado. Quizá, esta idea suena un poco ajada, sobre todo porque desde el año 2000 en adelante, Colombia aumentó los programas de inserción de tecnología al mundo educativo aumentó, este proceso tiene su cresta más alta en los años 2006- 2009, aun así, son muchos los lugares del país que no cuentan con un computador o una sala de internet (entre otras razones porque no hay electricidad, porque la tecnología no se ha actualizado, porque las disposiciones mínimas no existen o, porque la geografía y relieve no permite la resección de la señal). Además, dicho acercamiento al rompimiento de la barrera de uso de Tics es decadente: computadores con procesadores que ya son obsoletos, capacidades de memoria mínima, buffers que no tienen la misma velocidad que sus tarjetas red, discos duros con poca espacio; el mismo sistema de correa de transmisión donde a lo rural sigue llegando residuos y despojos ya utilizados en otras latitudes. Pero, en los imaginarios colectivos se habla de ello como la fuerza del desarrollo en el mundo globalizado. En tanto se avanza en propuestas metodológicas y nuevas pedagogías en las que se utilizan las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TISC) como escenarios de formación académica e inserción tecnológica. Es claro que vivimos en un país desigual y desequilibrado, acompañado por nuevos lenguajes, muchas veces ficticios. Pareciera que se habla de un mundo del Hiper-Conocimiento, donde todos hablan su discurso y lo entienden, pero nadie lo ve, y lo peor de todo, se debe actuar de acuerdo a sus mandatos y procedimientos.

### Papel del sistema educativo tradicional

La política educativa del Ministerio de Educación Nacional de Colombia ha determinado diversos esquemas, propuestas y transformaciones en la manera de entender y diseñar los lineamientos generales de educación. Desde la necesidad de una educación para el desarrollo y el trabajo, hasta una que responda a las metas del milenio (la seguridad, cobertura, calidad e industrialización son los retos para la educación). Cada uno de los cambios emprendidos por el gobierno nacional en la política

educativa ha sido de forma y no de fondo, esto es, entre otras cosas, el modelo educativo con más cambios realizado en toda Latinoamérica, y no por ello, ocupa los primeros lugares; al contrario, se sitúa en los últimos puestos en términos de calidad y manejo de competencias básicas. Su modelo en evaluaciones en pruebas externas como ‘Saber<sup>1</sup>’, ‘Timss<sup>2</sup>’ y ‘Llece<sup>3</sup>’ realizados desde 1998, han evidenciado que los estudiantes colombianos presentan grandes falencias en comprensión lectura y conocimientos de matemática. Según el informe de la relatora para Naciones Unidas en Derecho a la Educación, (Katarina tomasevski) “Colombia padece una profunda crisis educativa, sus modelos, programas y estrategias en cobertura, calidad y derecho a la educación no son los más adecuados y pertinentes” (2004-5). Esto nos sitúa en la discusión académica y en la pertinencia pedagógica que debe asumir la educación en los programas de gobierno nacionales, departamentales y municipales.

El sistema educativo se caracteriza por una enseñanza fragmentada, acrítica, desactualizada e inadecuada, que no permite la integración conceptual con sucesos reales del diario vivir de una sociedad tan compleja como la colombiana, donde más que necesitar individuos útiles a un sistema ajeno y egoísta a las realidades sociales, económicas, ambientales, locales y regionales; tampoco contribuye para que las personas construyan planes de vida dignos y aspiren a mejores condiciones de vida. La tecnocracia por la que debe transitar toda propuesta diferente, se ahoga en los caminos de las consultas, los formatos, decisiones y el camino de la burocracia institucional.

El papel del docente está ceñido al proceso de control bancario de saberes -propiciado por el modelo educativo- el cual se erige como una forma clara y hasta democrática de transmitir los programas, planes y contenidos; lo que aún es deficiente, anquilosado en el papel del docente (aclaro que no es un ataque hacia ellos), pero se debe reconocer que, por encima de posturas ortodoxas de sectores de derecha o izquierda, los docentes acompañan todo proceso educativos sin cambiar la manera de leer el mundo. Trasmiten su propio proceso de comprensión como única lectura. Todo intento de currículo alternativo que no cambie o transforme la manera de enseñanza continúa reproduciendo el sistema de control en que se formó. De la misma manera, la participación de docentes en la construcción del modelo educativo es nula, así como la vinculación de comunidades y sus saberes, es más parecido a la reproducción de un esquema de prohibiciones que a un modelo educativo.

### **Cuáles maestros necesita la ruralidad.**

Lo que libera es la pregunta, la respuesta nos encierra, nos captura, no permite otras formas del decir, del aprender. Esta sociedad sólo nos deja repuestas, siempre repetimos lo que dicen otros, ¿cuándo vamos a decir lo que pensamos nosotros mismos? O, implementaremos aquello que nos parece pertinente. No estamos acostumbrados a desarrollar actividades que hayan sido construidas en el conjunto del aula, con los estudiantes. Siempre hacemos lo que otros dicen que hay que hacer, seguimos las reglas y respondemos a sus guías y lineamientos, sin pensar si están bien o por el contrario se pueda hacer de otra manera. Confundimos transgredir la norma con análisis o crítica, emprendemos acciones que muchas veces pueden no estar dentro de la norma, construimos saberes a partir de procesos de conocimientos preestablecidos. El proceso pedagógico es mecánico, materializa la existencia y el conocimiento como método.

Muchas falencias educativas suelen asociarse a responsabilidades de los docentes; pero en una sociedad rural, el papel del maestro se vuelve vital porque intenta, piensa e imagina sus prácticas

---

<sup>1</sup> Las Pruebas SABER evalúan el logro cognitivo de los estudiantes de tercero, quinto, séptimo y noveno grado, en las áreas de matemáticas y lenguaje.

<sup>2</sup> [Trends in International Mathematics and Science Study \(TIMSS\)](#) evaluó en los estudiantes de grados séptimo y octavo, conocimientos, destrezas y habilidades en las áreas de matemáticas y ciencias.

<sup>3</sup> Laboratorio Latinoamericano de Evaluación de la Calidad de la Educación (LLECE) fueron evaluados estudiantes de grados tercero y cuarto en las áreas de matemática y lenguaje.

educativas asociadas al ritmo de la vida rural. Es un facilitador del proceso de construcción de conocimiento colectivo, el aula es cualquier lugar de la comunidad. Genera investigación con las inquietudes propias o con la necesidad que está en su entorno, recoge las inquietudes de sus estudiantes y deja expresarlos libremente, re-hace el conocimiento junto a ellos y a la comunidad. Su conocimiento no es de respuestas ya resueltas por otros que luego las transmiten a sus estudiantes, sus respuestas son construidas en una actividad académica con sus compañeros de aula -que muchas veces son sus estudiantes- con la comunidad y los líderes. Genera espacios de investigación e indagación de su comunidad y de la vida rural, usa metodologías variadas, pensadas por todos los que asisten a la escuela y recoge del contexto principios fundamentales de prácticas cotidianas para explicar, aprender y aprehender.

Así suele ser la utopía del docente, pero, la dinámica en muchos municipios del país donde la pérdida de “plazas educativas” siempre va en aumento, en departamentos como Huila, Tolima, Cuaca el 40% de los maestros es contratado; hay registros de municipio como Inzá donde la situación puede alcanzar el 60%. Estos docentes son vinculados por Orden de Prestación de Servicios (OPS) para trabajar entre 6 a 10 meses. Todo el país sufre la aplicación de las políticas de “fusión” exigidas por la Ley 715 de 2001 en la que se debía reorganizar y fusionar los establecimientos educativos en instituciones y centros bajo la modalidad de macro-centro. Los padecimientos posteriores y la reorganización del sistema educativo en cada localidad, en la idea de eficiencia y calidad educativa para optimizar la prestación del servicio, así como la asignación del gasto y la administración del recurso económico, ha dejado la responsabilidad del acceso a la educación en manos de los padres de familia y de su poder adquisitivo (mercado) y, a las instituciones educativas en una competencia sin igual por la captación de estudiantes, la búsqueda de recursos para su financiación, funcionamiento y un gran número de docentes desempleados, el cierre de escuelas y la reubicación de plazas docentes.

El nombre “oferente”, como se denomina a la vinculación laboral de los docentes de contrato es despectivo por sí solo; es la política que ha dispuesto el Gobierno Nacional y Departamental, para dar solución a los problemas de falencia de plazas educativas. Si bien la ausencia de docentes es recurrente para dar cobertura a la “tasa” de estudiantes matriculados, esa es una tarea y una responsabilidad del Estado, cuyas contrataciones realizadas favorecen únicamente a sectores privados que ofertan el servicio. Son ellos quienes realizan las vinculaciones de maestros por medio de un contrato que no garantiza la seguridad social, laboral, ni académica; generando nuevos problemas, en otras palabras, la solución que brinda el gobierno es más perjudicial que preventiva ya que desplaza a los maestros de “planta” negándoles el derecho al trabajo. Además, los recursos del Sistema General de Participación (SGP) no ingresan a las administraciones de estos municipios y departamentos, dichos recursos son entregados a los operarios que administran el servicio educativo, allí, toda pedagogía desaparece.

Debe quedar muy claro que el problema no son los maestros oferentes, al contrario, ellos también son víctimas de las políticas del sistema que los obligas a aceptar sueldos insignificantes por una labor titánica y formativa, para la cual, no se destinan recursos que permitan tener una educación de calidad; por eso, el enemigo está dentro del sistema y no en los habitantes de las poblaciones que reclaman justicia y solución a tanta negligencia.

## **Ley educativa y ruralidad**

Decíamos que la gran parte de los docentes se contratan como un servicio, igual que comprar un martillo para clavar tachuelas o, trabajadores que unen suelas de zapatos en una maquila. Las aulas escolares aguardan días y meses para que la pedagogía que el docente trae consigo sea impartida, sin importar el tiempo que tarda en llegar, sin ningún estímulo adicional por trasegar montañas y caminos enlodados, sin ninguna preocupación por niños y niñas que deben despertar a las cuatro de la

madrugada para caminar dos horas o más, en el mejor de los casos, esperar un carro particular, una “chiva” montar a lomo de mula para poder llegar a la escuela o colegio.

Cansados por las largas caminatas y extenuantes madrugadas, todos están allí, en el aula. La pregunta es: ¿y se enseña igual que en una ciudad? Lamentablemente hay que decir que no, es mucho peor. Con territorios libres para explotaciones mineras, con toda la dificultad que implica llegar a la escuela, con una violencia recurrente y generalizada, con la gran carencia en recursos, ausencia de salones adecuados, falta de materiales didácticos, laboratorios, implementos deportivos, con todo eso, la política educativa rural no es pertinente; entre otras cosas, porque bajo esas circunstancias tiene más cabida un modelo educativo con ciudadano cosmopolitas, como imagen precisa de saberes que prepara a sus estudiantes para ser buenos consumidores: obviando, en aulas perdidas en montañas, valles y páramos del campo, toda la ruralidad de nuestro país.

La “calidad” de la educación como lo demuestra Perfetti “hasta los años 90s, tanto las escuelas y estudiantes rurales, han mostrado avances importantes, los cuales se deben principalmente a la expansión y consolidación de modelos educativos concebidos para estas zonas, como el caso de Escuela Nueva, el Sistema de Aprendizaje Tutorial –SAT”, entre otros (Perfetti, 2004: 167)

Las zonas rurales presentan condiciones laborales desfavorables, desempleo, familia a temprana edad, extrema pobreza, analfabetismo entre otros aspectos. Esto determina un patrón de poca permanencia de la población en edad escolar en el sistema educativo. Según el informe de Perfetti “de 100 estudiantes que se matriculan en primero de primaria en las zonas rurales, sólo 35 terminan este ciclo y un poco menos de la mitad (16 estudiantes) pasan a secundaria; de éstos, 8 completan el noveno grado y sólo 7 culminan el ciclo completo de educación básica” (Perfetti, 2004: 183). Una pregunta obligada es: ¿Qué hacen esos jóvenes que no terminan? ¿Qué tipo de actividades emprenden?

Desde el año de 1996 el gobierno nacional amplió sus objetivos al fortalecimiento del Programa de Educación Rural (PER) con la intención de aumentar la cobertura y mejorar su calidad; instauró una institucionalidad con un sistema financiero que lo apoye y mantenga. Es posible que hoy día, las carencias en educación rural mantengan su índice de gravedad.

En el mismo sentido, la educación para las zonas rurales ha construido, desde la década de los 50s, una serie de programas educativos que han mejorado la cobertura y brindado oportunidades para acceder a la educación a población en extra edad, población adulta, asistencia para solucionar el índice de analfabetismo e integración social.

Ahora bien, los interrogantes por la “calidad” de dichos programas no han sido evaluados a profundidad, tampoco se puede hacer evidente la pregunta por población campesina como única benefactora de los programas o, por lo menos, pensada para ellos. Lo que al interior de categorizar la vida rural como un lugar que no ha sido claramente caracterizado se hace meritorio.

## **Dimensiones de La Pérdida De Tiempo**

Los argumentos para sustentar que el lazo de “tiempo” dedicado al desarrollo de las actividades académica siempre es corto, se relaciona con la pérdida de minutos y horas de actividad académica [clase]. Esta es la constante más reiterada para responder por las causales que justifican los problemas ocasionados en términos de calidad educativa. Más tiempo no implica, necesariamente, mejor formación y aprensión de contenidos.

Al respecto hay que decir que si bien el tiempo destinado para el desarrollo de las actividades académicas es prioritario, tanto para afianzar conocimientos como para construir adecuados proceso de enseñanza-aprendizaje, este no es en sí, el argumento que responde a los interrogantes que deja la cotidianidad educativa.

No se puede asegurar que la ausencia a un día a clase, no asistir varios días de un semestre o, un año escolar, tanto de los estudiantes como de los maestros, son el único sustento para asegurar el

resultado del bajo rendimiento académico. Si fuera así, los mejores estudiantes serían aquellos que nunca pierden un sólo día de asistencia a clases, los que hacen todas las tareas, los que asisten a las bibliotecas para hacer sus trabajos o, los que tienen la facilidad para acceder a medios de información como la internet. No es la asistencia a la escuela la única forma en la que los estudiantes aprenden conocimientos.

El sistema educativo está sustentado bajo el esquema de tiempos-aprendizaje, aislado de procesos prácticos y de los entornos (contextos) donde se desarrolla el proceso educativo, dejando solamente los resultados del proceso a los recursos de la memoria. En otras palabras, mientras más cosas recuerdes, mejor estudiante serás. Así, la proporción “tiempo”, se vuelve graduación de uso de los esfuerzos para recordar y no por “comprender” el proceso; además de entender la educación de la memoria como acumulado de respuestas que hay que acumular en tiempos escolarmente determinados. Un año escolar para aprender respuestas y aprobar un grado, de no ser calificado aceptablemente, debes dedicar más tiempo en los mismos reiterados proceso, repetir el año, dedicar un lazo de tiempo en “aulas remediales”, sin hacer, sin decir, sin pensar, sin preguntar; únicamente repitiendo hasta que se haga evidente el dominio de un conocimiento existente, es decir, que lo puede repetir como un holograma del original, sin saber el procedimiento, sin conocer sus causas, sin entender su origen y sin preguntar para qué puede servir o, a quiénes puede ser útil. El tiempo se hace esquema de adoctrinamiento.

Los docentes también se ven forzados a repetir el mismo esquema, enseñar en tiempo record contenidos prefabricados, saberes estandarizados. Preparar clase se hace una rutina mediada por horas dedicadas para enseñar contenidos que se repiten tal como se presentan en el libro de texto o, la guía de la política educativa. La evaluación por el avance de los contenidos aprieta fuertemente en cuentagotas del minuterero, cumplir un horario, enseñar lo que el currículo exige. El tiempo para hacer clase reemplaza al momento para pensar, para imaginar, para dialogar con los estudiantes, conocer sus inquietudes, sus llantos y miedos, sus necesidades, sus sueños, sus profundas crisis familiares, sus inseguridades, lo que desean. Cómo pensar un mundo, un lugar, una vereda, un pueblo, un colegio, sino no sabemos qué es lo que quiere su comunidad, qué es lo que piensan de la escuela los estudiantes, y cómo planificar mejores currículos si los relatos de sus asistentes no existen ni hacen parte de su formulación y construcción.

## **Tiempo versus Clase**

Menos tiempo para las clases y más minutos para jugar debería ser el eslogan de toda escuela rural. Para muchos es grosera la idea de exigir más tiempo de clase, o cumplir con el tiempo estipulado legalmente; es una cuestión de ética académica y responsabilidad social.

Hay que decir que existe un miedo generalizado en el proceso de conocimiento, este miedo es el “cambio”. Se lo puede sentir cuando los estudiantes y los maestros saben que se tiene vacío de conocimiento, lo primero que se apela para solucionarlo es más tiempo de clase, asegurar horas de profunda concentración, ello se vuelve, de forma general, indicador de provecho que puede llenar el vacío existente; pero, ¿es suficiente? ¿Es la única ruta? El temor al reconocimiento del error es llenado con tiempo de dedicación, muchas veces utilizado y equiparado como propuestas para emprender camino en las formas perennes en los modelos educativos.

La reflexión y los análisis tienden a desaparecer en la diatriba del tiempo. La motivación para acceder por sí mismos hacia estas inquietudes que, se esperan sean llenadas por una persona (el maestro) quien dice la manera como se investiga. Esto alude de la misma manera al temor por los maestros para proponer y desarrollar esquemas diferentes y alejados de lo que ya está estipulado por la ley y las normas educativas. Conllevan al desconocimiento y los desconecta de sus particularidades, de los distintos entornos territoriales, de sus percepciones de lugar, de su ideario de escuelas, de la

diversidad de población donde se construye la identidad del “ser” jóvenes, niñas y niños que asisten a las escuelas y colegios. Así, el tiempo escolar necesario en forma de currículo, objeto al ser, y lo obliga a objetivar de esa manera otras realidades, lo desocializa en tiempos para aprender otras identidades, otros ritmos de la cultura, unas seguridades que los hace inseguros de sí mismo y los aleja de sus propias vidas cotidianas. Se universalizan en hiper-relalidades y tiempos, en mercados universalizados, en objeto de consumo temporalizado.

De esta manera se sustenta una dinámica transformadora en la educación como extensión instrumental del sujeto. Se impide el crecimiento cuantificable de valores sociales, se niega la indagación, el acumulado de conocimiento no puede ascender a la transformación, a la inquietud, a la interrogación por los objetos del entorno; al negarse constantemente por las repuestas y arrojarse sobre las preguntas; sólo se permite el estancamiento para ser evaluado acorde a una norma que mide la superficialidad de un mundo aprendido por pedazos que deja conocer el currículo, como cosas mínimas para aprender. La educación, en esos términos, se aleja del ser humano y se afinsa en cibernetas (seres de cables), conexiones sin redes, series y tablas numéricas, cifras y datos simples, instaurado y pensados lejos de un ser humano.

### **Ciber-Pedagogía**

El mundo de la tecnología, con todas las ventajas que para muchos pueda implicar en la construcción de una cosmovisión de desarrollo, ha permeado los escenarios educativos. Planificar propuestas curriculares que integren las TIC's en todos sus procesos de enseñanza como herramienta vital en el mundo global, se ha convertido en ingreso obligatorio al nuevo orden de ideas del mundo moderno.

La implementación de las TIC's en la educación expresa resultados valiosos. En el mundo rural la brecha es significativa. La distancia entre los saberes de la tecnología y las prácticas de aprensión de ella, son escuetas y carentes de toda perspectiva tecnológica. Se equipara presencia de computadores o internet con el mundo digital o, tecnológico; quizá, porque hablar del discurso de la tecnología es ya un nicho sorprendente en la objetivación de la socialización del cambio de mundo hiper-unificado por el avance de los medios de comunicación.

Para mencionar sólo un caso. Cuando se utiliza un Video Beam como herramienta de la ciencia y la tecnología, este se utiliza como pantalla para ampliar una imagen, se reproduce la extensión del tablero, pero, las formas de la pedagogía utilizada son exactamente iguales a las impartidas en el siglo XVI o, la realización de una clase de un lugar carente de cualquier tipo de medio electrónico. ¿Qué es lo novedoso? la imagen y la estética; pero dicha novedad no expresa un tratamiento que imprima diferencias significativas en la educación y la aprehensión de conocimientos. En más de cinco o seis siglos de ciencia y avances tecnológicos, su aplicabilidad en la educación no entraña transformaciones radicales, más bien, se vuelve esquema de transmisión de saberes para el consumo, para la generación de nuevas necesidades que benefician a las empresas y transnacionales que controlan el mercado de dichos productos.

Cuando hablamos de pedagogía y vinculación de tecnologías a través de las TIC's, referimos la utilización de un discurso que existe en el mundo de la tecnología, sin un lugar específico, porque no lo vemos y no podemos experimentarlo; se restringe a la información que habita en la internet; en el consumo de bienes para permanecer activos en el discurso. En este escenario, se yuxtapone las experiencias de los docentes como práctica curricular; es decir, se entiende un hacer pedagógico de un mundo que no se conoce, que se hace intangible y, del cual se transmite sus enseñanzas y potencialidades a través del acceso a información restringida que encontramos en internet.

En ese mismo sentido, se evidencia un mundo de información controlada, un universo de datos y saberes al servicio del mercado de bienes y servicios, al cual se accede por medio de sistemas de

información controlada. En otras palabras, existimos y asistimos al mundo de las tecnologías como inserción al mercado de informaciones por medio de internet, la televisión y los multimedia. Como relato de acceso a las TIC's y su configuración, nos acercamos más al consumo de sus productos como "forma de cercanía" que a sus avances tecnológicos, reflejando así la distancia abismal que tenemos con ese mundo; las cuales se subsanan con el acceso a su consumo, a sus elementos, herramientas y paquetes de tecnología, pero más al consumo de sus discursos.

En las aulas de clase, se ahonda el acceso de conocimientos y prácticas reales de tecnologías y ciencia, supeditados al uso (irreal) de un universo de información que no dice nada, que no responde a las necesidades de la vida social, rural y humana. Las tecnologías no ofrecen mecanismos de prácticas académicas para sustentar las necesidades de los pobladores rurales y urbanos, un nuevo lenguaje de acercamientos curricular figura su aprensión y uso en la educación; empero, nos integra a una ciberpedagogía de manera coherente e hiper-real, es una quimera con la cual habitamos y nos socializamos. Vivir de apariencias discontinuas, de otros acervos de conocimiento maquinizados que deben ser aprendidos y transmitidos en el nuevo orden del saber mundializado.

## **El Contexto de lo Pedagógico**

La construcción de la realidad en el mundo modernizado infiere la fuerte influencia del contexto comunicativo en el proceso pedagógico. Esta realidad presupone relaciones de poder, construcción de nuevas identidades y manejo de nuevas herramientas en el uso, producción y reproducción del discurso tecnológico.

Presupone, además, la ruptura entre tiempo y distancia, el abanico que dividía los continentes, los mares y los países desapareció. La universalidad y organizada sistematización de las experiencias de la vida se unifican en un lugar, en un "sin-sintió", [desituados], se hace omnipresente. Los saberes acumulados en la hiper-comunicación ya no son del uso exclusivo de seres que requieren necesariamente experticia, ésta se puede invocar tecleando el acceso a una página web. Ya no bibliotecas, imágenes poco definidas, fichas, mapa mundos, filminas: todo ello es obsoleto. De esta manera la afluencia del viejo "contexto" (de seres humanos, de geografías brillante, de conflictos) desaparece. El nuevo espacio, el "hiper-contexto" llega cargado con sus avatares comunicativos para adentrarse en las mentes y proceso de una nueva pedagogía.

Pero, ¿qué tanto de este proceso se vislumbra en la vida rural colombiana? ¿A caso la dinámica de la globalización de la comunicación y la economía ha trastocado el mundo de campesinos, indígenas y afros, de tal manera que han cambiado sus prácticas académicas y de transmisión de saberes ¿A caso la ciudad es el único modelo unitario de forma representativa para el buen vivir? ¿Lo global ha cobrado el papel objetivador de lo general, y lo local aminora su existencia al punto de su cercana desaparición?

En varios lugares rurales del país, es normal que los niños, niñas y docentes, fuera de caminar dos y hasta cuatro horas para llegar a la escuela, madrugar a las cuatro de la mañana para llegar a tiempo, transitar bajo la lluvia por caminos enlodados, volver a la casa para hacer las tareas en ausencia de la internet, -porque en la vereda eso no existe-; como tampoco existe la biblioteca, la ruta de bus. Empero, ayudar en la huerta familiar, recoger la cosecha, y dedicar parte del tiempo escolar al trabajo del campo es parte de la vida en la ruralidad, luego: acostarse muy temprano para volver a iniciar se hace un ideario rural en la vida escolar. Este debería ser el inicio en la discusión de una pedagogía en la vida educativa del campo.

Cuando ceñimos la vida rural al simple hecho de labrar el campo, de cosechar, de alistar los insumos y de utilizar los conocimientos de lo que muchos llaman aleopatía aplicada a toda la dinámica campesina, -olvidamos- (por encima de los problemas de tierras, de los escasos recursos y de los problemas agrarios) que la educación rural se resiste a los embates del mercado y de la globalización.

Es en lo local donde cobra verdaderas dimensiones el control planetario. Es el dominio de los recursos locales lo que hace boga en el discurso global. Pensar en los usos de los viejos contextos, su reconocimiento, su puesta en práctica: reconociendo sus diversidades, complejidades, sus habitantes, sus caras y temores, sus diferencias, es el reto para hacer frente a un mercado desdeñante que aprieta tan fuerte que nos pide olvidar quienes somos, de dónde venimos, el lugar que ocupamos, aquello que la comunidad quiere, y, el papel de la pequeña escuela local-rural, para ser remplazada por esquemas y modelos más universales. Así, el contexto, en cualquiera de sus expresiones debe seguir siendo el motor que alumbra la construcción de modelos educativos locales.

### **Una pedagogía de las falsas modas**

Los proyectos de vida y planes de desarrollo se aúnan como esqueleto de contribución al diseño de las lógicas de intervención del quehacer educativo. En la mirada constructiva de afianzar el modelo universal de la institución como garante de un derecho, ganado y conquistado con la movilización social. La institucionalidad funciona como reproductora de las reglas y extensión del discurso imperante de la globalización. En la sociedad colombiana la institucionalidad pierde credibilidad, su dinámica de respuesta, atención y garantía está despojada. Muchos apuntan a corrupción, malos manejos administrativos, inversión deficiente; empero, en el fondo, está inmersa una dinámica universal de dimensiones inmanejables -administrativamente hablando-. De una parte, el viejo modelo de la libertad de expresión, de la representación mayoritaria, de la sociedad de derechos va desapareciendo. El “individuo” que consagraba su existencia como “ser” y como “sujeto de normas” (representado por la institución) ya no existe; únicamente se expresa como actor potencial en la correa de transmisión del circuito de mercado, en otras palabras, es únicamente “consumidor”. Por ello, la educación es un ejercicio que beneficia al capitalismo y se hace funcional a él para poder seguir existiendo. En esa dinámica, la existencia de la institucionalidad es proclive a su dinámica y no, a la protección de los derechos educativos. Esto la hace tangencialmente inexistente e inoperante en su fin histórico como protectora de la expresión mayoritaria.

Asistimos hoy, a una disociación entre la pedagogía y el docente. De una parte, la pérdida del referente del docente como “actor” válido, imperativamente reconocido por la institución, ahora es parte del cambio global donde se transforma en consumidor de “mercancías educativas”, del mercado en general; se hace “ente” que es y no un sujeto que hace. De otra parte, la institución únicamente gestiona su proceso mercantil de servicios educativos para seguir existiendo; esta relación despoja toda responsabilidad al docente, de todo compromiso, lo des-racionaliza, lo inserta al mundo global, sin un lugar, sin un tiempo específico.

La antigua forma de hacer responsable al docente por toda falla, -generada o reiterada en el proceso de enseñanza-, ha desaparecido del ámbito académico. Su valor y su voz, ha desaparecido de la participación en la construcción de la escuela, está en desuso, ha pasado de moda. La complejidad de la educación como problemática social, enfrenta el olvido de la responsabilidad colectiva del docente, ha sufrido el desgarramiento de su existencia como ser humano para convertirse en herramienta del nuevo sistema mundo educativo. Ya no es el responsable de los malestares de la educación, ni de los posibles aforos para cambiarlas. Es evidente que todo proceso educativo pasa por la influencia del docente, en este sentido, la reproducción de los sistemas de control está a su base; pero, es el desarrollo del currículo quien expresa el modelo educativo imperante, lo que deja de manifiesto que el docente es víctima/victimario en esta lógica de proceso educativo.

Toda reflexión por la condición y situación de la educación, como categoría social, debe buscar sus posibles repuestas en el currículo que se imparte, y no, en aquellos que lo enseñan, menos aún, en quienes lo reciben.



Toda pedagogía puede y debe ser pedagogía de un contexto, no de un deber ser. La vida rural aboca, por encima del conflicto, de las violencias, de la pobreza y carencia de cercanía tecnológica, la aplicación de modelos educativos acorde a la vida cotidiana. La aplicación de un único modelo educativo es la reproducción de la gestión de una institución, (el Ministerio de Educación), y no del reconocimiento de las diferencias y particularidades de entornos diversos, complejos y proclives a otros ritmos y necesidades.

El mercado de las nuevas pedagogías y currículos que deben ser actualizados por la estructura educativa, son la forma como se gestiona el valor de la enseñanza, donde los docentes son el mercado potencial. Allí se capacita y actualizan en procesos poco pertinentes y adecuados. Se instauran mediadas, tiempos y objetivos para que logren la obtención de créditos indispensables para que sean valorados como docentes certificados. Este proceso anula completamente las preguntas, las inquietudes y preocupaciones que los hacía sentir importantes en la escuela y la comunidad. No pensar, no preguntar, no hacer análisis sobre las condiciones de la educación es el papel que ha gestionado los cambios en el modelo educativo colombiano y el desarrollo de las tecnologías.